

CLARAC, Jacqueline. *Historia, Cultura y Alienación en Época de Cambio y Turbulencia Social. Venezuela 2002-2003.*

Mérida, Universidad de Los Andes:
Grupo de Investigaciones
Antropológicas y Lingüísticas / Centro
de Investigaciones Etnológicas /
Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón
Gutiérrez", 2004; 122 páginas.*



*Rodríguez Lorenzo, Miguel Ángel.***

A la autora, desde que su padre la trajo a Venezuela junto con su familia, le ha tocado ser testigo –de excepción en muchos casos– del siempre convulso y agitado acontecer venezolano, desde la segunda mitad del siglo pasado hasta nuestros cercanos días. Tal vez por esa circunstancia ha sido siempre tan reacia a dar testimonio de la reciente historia venezolana en tercera persona, o a través de algún elusivo tiempo verbal, como si ella no hubiera estado ahí y no hubiera mirado a los ojos y de frente a los involucrados en los hechos que la componen.

Los que compartieron las aulas de clase en la Escuela de Antropología y Sociología de la U.C.V. y el ancho suelo de las prácticas de investigación de campo con ella, la rememoran asumiendo en primera persona sus convicciones. Nosotros mismos la recordamos

* NOTA DEL COMITÉ EDITORIAL: Reseña elaborada en Julio de 2005. Presentada ante la consideración de *Presente y Pasado. Revista de Historia*, en septiembre del mismo año.

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996), Cursante del Programa de Doctorado en Historia del Departamento de Historia Moderna (Universidad de Sevilla – España: desde Octubre de 2002). Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y coautor de *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999). Profesor Asociado, adscrito al Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes. Integrante del Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL) de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Mérida–Venezuela.

de frente, con el pizarrón que recogía, en su siempre letra de carta, las iniquidades a las que habían sido sometidas las comunidades indígenas del río Arauca o la resistencia desplegada por los campesinos de La Pedregosa contra la occidentalización cultural, por ejemplo, a sus espaldas, diciéndonos que esos hechos no se los habían contado, sino que los había presenciado.

Por ello no nos extraña en lo absoluto el tono personal que conduce las cuatro intervenciones públicas (tres foros y un seminario, con el Centro Cultural “Tulio Febres Cordero” de Mérida, la Universidad Nacional Experimental de los Llanos “Ezequiel Zamora” en Barinas y la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes en Mérida, como escenarios) recogidas en este libro. La obra a la que nos referimos constituye un consistente testimonio del constante diálogo con Venezuela y los venezolanos sostenido por ella como antropóloga, investigadora y profesora universitaria durante las últimas décadas.

En efecto: por las 122 páginas no sólo transitan los análisis sobre algunos de los acontecimientos que marcaron la historia de la segunda mitad del siglo pasado y primeros años del presente vividos muy de cerca por Jacqueline Clarac Noirtin; sino también su reflexión académica sobre el tinglado teórico-metodológico que ha vestido al conocimiento científico bajo la impronta impuesta, primero por las potencias de Europa Occidental y más recientemente por Estados Unidos. La profesora Jacqueline, como la llamamos los que hemos sido sus alumnos de Antropología II, materias optativas y seminarios del Plan de estudios de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes y también de muchos seminarios extracurriculares dictados en el Museo Arqueológico, en el Centro de Investigaciones Etnológicas y en su propia casa, no sólo ha estado cerca de los acontecimientos que constituyeron los hitos de los primeros; sino que también ha sido una activa protagonista de los debates que constituyeron los signos característicos de los segundos, dentro y fuera de Venezuela.

Por otra parte, aún cuando el contexto político concreto en que se dieron esas intervenciones públicas le podría asignar un matiz

ideologizado abiertamente identificable, puesto que la antropóloga ha asumido posturas decididamente comprometidas a favor de unas posiciones y contra otras de las que, en tal sentido, se dan en el país, podemos certificar, desde nuestra condición de alumnos y lectores de su obra científica y académica, que lo que afirma en las páginas de este libro no está constituido por nada que no haya dicho a lo largo de su dilatada carrera profesional.

Sus señalamientos, en el Foro de febrero del 2003 en el C. C. “Tulio Febres Cordero”, acerca del papel central que ha ocupado la lucha por la tierra para las comunidades indígenas desde el siglo XIX, por ejemplo, ya habían sido planteados por ella desde décadas atrás en otros foros. Igualmente varias generaciones de estudiantes de la Escuela de Historia de la U.L.A. han conocido, como lo hicieron ahora los que en mayo de 2003, en la Facultad de Humanidades y Educación de nuestra Universidad, asistieron al seminario “Cultura, historia y práctica social”, sus concisas precisiones acerca del trasegar teórico que ha rodeado la definición de cultura en Europa occidental y las repercusiones que ello ha tenido en Venezuela, puesto que a ese trasiego le ha correspondido responsabilidad a la hora en que los venezolanos sienten vergüenza cultural... Asimismo el llamado que hizo en enero de 2003 ante el juvenil auditorio que acudió a escucharla en el foro que organizó la UNELLEZ, acerca de la necesidad de combatir esa vergüenza, es una prédica que también ha sido oída con anterioridad por otros grupos estudiantiles, muchos de cuyos integrantes ocupan hoy puestos de decisión gerencial en el país.

Historia, Cultura y Alienación en Época de Cambio y Turbulencia Social. Venezuela 2002-2003, por eso, es un fiel registro de algunos de los referentes intelectuales y vitales que han ocupado un lugar importante en la trayectoria vital y académica de Jacqueline Clarac. Desde esa perspectiva, avalada además por tres de sus principales obras materializadas institucionalmente: el Museo Arqueológico, el Centro de Investigaciones Etnológicas y la Maestría en Etnología, ella puede señalar, como hizo en octubre de 2003 en el Centro Cultural

“Febres Cordero”, los rasgos que singularizan étnicamente a los Andes venezolanos y, en consecuencia, proponer las vías para combatir las fallidas tesis del desarrollismo e implementar políticas a favor de sus comunidades, constituidas por indígenas campesinos propietarios (con y sin título) de tierras privadas y comunes, requeridos de que se les asegure la legalización de su tenencia de la tierra, se les respalde en sus iniciativas y permita revalorizar las técnicas indígenas agrícolas y de riego.

Por último, podemos señalar –con una cita de la página 60 del libro– su clara conciencia de científico social sobre el momento que vive Venezuela:

...la actual catarsis en la cual estamos sumergidos, dolorosa, visceral, porque toca 500 años de historia de humillaciones, de prejuicios raciales y clasistas ... Todo lo reprimido antes está saliendo a flote, nos podemos hundir en el caos, pero también podríamos salir muy fortalecidos de toda esta experiencia, con una conciencia mucho más clara, que nos haría madurar como pueblo, como sociedad.